

George Segal *Cinema* 1963

poemas filmados
firmados
antología poética

Gabriel Celaya
Pablo García Baena
Carlos Edmundo de Ory
Carlos Barral
José Ángel Valente
Joan Margarit
Antonio Martínez Sarrión
Manuel Vázquez Montalbán
Ana María Navales
Juan Luis Panero
Pere Gimferrer
Luis Izquierdo
Francisco Bejarano
Guillermo Carnero
Pere Rovira
Luis Alberto de Cuenca
Álvaro Salvador
Ángeles Mora
Justo Navarro
Antonio Jiménez Millán
María Sanz
Luis García Montero
Francisco Fortuny
Felipe Benítez Reyes
Alfredo Taján
Carlos Marzal
Aurora Luque
José Mateos
José A. Mesa Toré
José Luis González Vera
Juan Manuel Villalba
Álvaro García
Tomás Cano
Juan Bonilla
Esther Morillas
Lorenzo Oliván
Txema Martínez Inglés
Carlos Pardo
Martín López Vega
Andres Neuman
Rafael Ramírez Escoto



Andy Warhol *Greta Garbo* (1981)

El primer volumen de *Litoral* dedicado a la poesía del cine incluye una antología de poemas escritos en el momento de auge de las vanguardias europeas, cuando los escritores y los artistas sienten una indudable fascinación por las innovaciones que trae consigo el *cinematógrafo*: no se trata sólo de un nuevo repertorio de temas, del ritmo asociado a las imágenes o del relieve especial que adquieren algunos actores (de Chaplin a Adolphe Menjou, de Buster Keaton a Josephine Baker), sino también de una técnica compositiva que afecta tanto a la poesía como a la novela. «Yo nací, respetadme, con el cine», escribía Rafael Alberti en el último poema de *Cal y canto*; los escritores de la Generación del 27 se sintieron especialmente atraídos por un arte que tenía su misma edad.

A partir de los años treinta y cuarenta, el cine se incorpora de modo natural a la literatura y aquella fascinación, que no desaparece, se expresa de una forma tal vez más compleja, a partir de la incorporación de imágenes y argumentos. En la postguerra española, la época del neorrealismo europeo, el cine funciona como medio de evasión ante la sordidez de la vida cotidiana. Al margen de las distintas opciones estéticas, la poesía española que surge en este «tiempo de silencio» no se olvida de las referencias cinematográficas; ciertos actores, algunas secuencias de películas o, simplemente, la oscuridad de la sala y el poder de seducción de las imágenes están en el origen de algunos poemas de Gabriel Celaya, de Carlos Edmundo de Ory o de Pablo García Baena, a cuyo libro *Óleo* (1958) pertenece el espléndido «Palacio del cinematógrafo», en el que el poeta cordobés evoca al mismo tiempo el sentido de aventura de una experiencia amorosa y las posibilidades que ofrece a la imaginación el espacio real de un cine en una ciudad de provincias, a finales de los cincuenta:

Impares. Fila 13. Butaca 3. Te espero
 como siempre. Tú sabes que estoy aquí. Te espero.
 A través de un oscuro bosque de ilusionismo
 llegarás, si traído por el haz nigromántico
 o por el sueño triste de mis ojos
 donde alientas, oh lámpara temblorosa en el cuévano
 profundo de la noche, amor, amor ya mío...

Por su parte, Carlos Barral incluye en *Diecinueve figuras de mi historia civil* (1961) el poema «Al tamaño del cine», donde las imágenes van creando un clima de irrealidad:

...Contigo, a tu tamaño. Si algún día
 tu intimidad se hiciese a la medida,
 si estuviéramos viéndonos, pensando
 en esto sin decirlo, pero en esto,
 al borde de una noche sin orden ni concierto,
 sin mañana
 de lunes...



Judy Garland (1979), Ingrid Bergman (1983) y Grace Kelly (1984) por Andy Warhol.

Sin embargo, los poetas de la generación del medio siglo no fueron especialmente cinéfilos (se podrían recordar algunas declaraciones de Jaime Gil de Biedma, en este sentido), a diferencia de aquellos que empezaron a publicar a finales de la década de los sesenta. La llamada generación *novísima*, en su intento de recuperar el lenguaje y las técnicas de las vanguardia histórica, emplean recursos como la elipsis y el collage, que sintonizan muy bien con el cine. A ello se refería Josep M^a Castellet en 1970: la influencia del cine era uno de los rasgos definitorios de la «nueva sensibilidad» poética que aportaban los libros de Antonio Martínez Sarrión, Manuel Vázquez Montalbán, Pere Gimferrer o José María Álvarez. «No es sorprendente —escribe Castellet— que encontremos mitologías o personajes míticos en la primera promoción de poetas que se reconoce hija de la civilización de los *mass media*. Su universo se constituye alrededor de unas constantes mítico-populares, importantes puntos de referencia en su organización vital y cultural. Yvonne de Carlo, o Marilyn Monroe, por ejemplo, no serán ya solamente sus pasiones adolescentes —eso podría ser Historia—, sino el Erotismo o el Sexo...» A esa misma promoción pertenecería uno de los mejores especialistas en cine, el narrador Terenci Moix. Más recientemente, Luis Izquierdo (Barcelona, 1936) ha



Elizabeth Taylor (1965) por Andy Warhol

publicado un libro de poemas basado enteramente en figuras y argumentos cinematográficos: *Sesión continua* (1998).

En las dos últimas décadas son muy abundantes los poemas relacionados más o menos directamente con el cine. Nos lo confirma la antología de J. M. Conget *Viento de cine*, publicada por la editorial Hiperión en 2002. Tanto en el ámbito de expresión castellana como en la más reciente poesía escrita en catalán o en gallego (véanse los poemas de Joan Margarit, Pere Rovira, Txema Martínez Inglés), el cine forma parte de una experiencia de cultura que propicia una constante reflexión acerca de la vida. *Litoral* quiere ofrecer en este número una muestra relativamente amplia de textos de escritores españoles que reflejan, en su variedad, la constante seducción de las imágenes.



Joan Collins (1985) y Liza Minnelli (1978)
por Andy Warhol



Georgii & Vladimir Stenberg 1929

gabriel celaya

AL OESTE, CON TOM MIX

En la escuela me enseñaban:
Dios es Dios; Dios y dos cuatro.
«Bárbara» «Ferio» «Darii»
o «Celarent»: demostrado.
Yo protestaba, pensando:
el mundo es ancho, más ancho.

«Al Norte, y al Sur, y al Este
limita con...» Yo, indignado:
al Oeste, con Tom Mix,
el mundo es ilimitado.
Basta tener un revólver,
coraje y un buen caballo.

Ya caminaba hacia el Oeste
mi corazón, galopando.
Robé a mi padre el revólver,
un paquete de tabaco
y diez duros. Pero ¡diablo!,
¿en dónde venden caballos?

¿Vivo en sueños? No son sueños,
¡oh Tom Mix bien encarnado!
Puedo verte en cuerpo y alma
como un dios aún no nombrado.
La hierba crece y más crece
donde pisa tu caballo.

Cuando Tom Mix pica espuelas,
abre con gloria el espacio.
Cuando Tom Mix se enamora,
yo me siento enamorado.
Cuando Tom Mix hace fuego,
los pieles rojas son blancos.

Yo he vivido con Tom Mix
la verdad de mis diez años.
¡Oh confianza en la aventura!
¡Oh milagro necesario!
En cuanto Tom Mix silbaba,
acudía su caballo.

pablo garcía baena

PALACIO DEL CINEMATÓGRAFO

Impares. Fila 13. Butaca 3. Te espero
como siempre. Tú sabes que estoy aquí.

Te espero.

A través de un oscuro bosque de
ilusionismo

llegarás, si traído por el haz nigromántico
o por el sueño triste de mis ojos
donde alientas, oh lámpara temblorosa en
el cuévano

profundo de la noche, amor, amor ya mío.
Llegarás entre el grito del sioux y las
hachas

antes de que la rubia heroína sea raptada:
date prisa, tú puedes impedirlo.

O quizás en

el mismo momento en que el puñal levanta
las joyas de la ira y la sangre grasienta
de los asesinatos resbala gorda y tibia,
como cárdena larva aún dudosa
entre sopor y vida, goteando
por el rojo peluche de las localidades.

Ven ahora. Un lago clausurado de altos
árboles verdes, altos ministriles, que pulsa
la capilla sagrada de los vientos
nos llama; o el ciclamen vivo de las
praderas

por donde el loco corazón galopa
oyendo al histrión que declama las viejas
palabras, sin creerlas, del amor y los celos:
«Pagamos un precio muy elevado por
aquella felicidad»;

o bien: «Ahora soy yo quien necesita luz»,
y más tarde: «Tuve miedo de ir demasiado
lejos»,

en tanto que el malvís, entre los azafranes

del technicolor, vuela como una gema
alada.

Ah, llega pronto junto a mí y vence
cuando la espada abate damascenas
lorigas

y el gentil faraute con su larga trompeta
pasea la palestra de draperías pesadas
junto al escaño gótico de Sir Walter
Scott.

Vence con tu áureo nombre, oh Rey
Midas; conviérteme

en monedas de oro para pagar tus besos,
en el vino de oro que quema entre tus
labios,

en los guantes de oro con los cuales
tonsuras

el capuz abacial de rojos tulipanes.

Vendrás. Alguna vez estarás a mi lado
en la tenue penumbra de la noche ya
eterna.

Sentado en la caliza de astral anfiteatro
te esperaré. Tal ciego que recobra la luz,
me buscarás. Tus hijos estarán en su
palco

de congelado yeso, divertidos, mirando
increíbles proezas de cow-boys
celestiales,

y yo ya sabes dónde: impares, fila 13.

Óleo, 1958



Adolph Gottlieb *Palacio* 1942

carlos edmundo de ory

SONETO A GRETA GARBO

Ábreme las puertas de tu casa
quiero besar tu boca que me deja
adivinar el aire cuando pasa
tu corazón envuelto en una abeja.
O bien decirme puedes qué te pasa
pálido rododendro triste y vieja
bajo la luna que te pone lasa
mientras te llueve el mundo en una oreja.
Sin duda como sueles llorar lloras
Sin duda te desnudas a la luna
Sin duda de costumbre te adormeces.

Quiero besar tu boca en esas horas
muertas que mueres tú también de una
supuración de amor algunas veces.



Pablo Gargallo
Mascara de Greta Garbo 1930

carlos barral

AL TAMAÑO DEL CINE

Todo está preparado:
la sábana tan blanca y el silencio
ahora inviolable.

(Yo me hago
a un lado para no estorbarte.)

Ven,
arráncate a los ojos
que ya te desdibujan,
rompe tu invierno gris, oh sonriente
dulce estrella habitada.
Como cuando
sacudes la nieve de tu capucha de pieles
y a las puertas
de tu victoria final sonríes sobre nosotros.

Ellos ignoran que vendrás. Descalza
tu pierna,
el enguantado paso con que llegas
de tu blanco relato. (Sobre el frío
rastros de un cigarrillo clandestino.)

Escucharé.
Me haré insignificante, todavía
más niño a tus orillas,
como el guardián de tu reposo enorme,
y oiré tu vena femoral.
Tan sólo
por consuelo, para que
no me atormente el plazo, ni se pierdan
los episodios húmedos del sueño.
Ven. Descabalga aquí, descansa
de tu hermoso paseo por el parque.
Allá en lo alto, lejos
estará tu cabeza como ausente,
como un bosque vedado que ilumina
lo primero la luz de la mañana
distante aún. Quizás al cabo
de todos estos años, del invierno
de ser pobre y sumiso,
hasta que llegue
mi día,
hasta que vista
mi brillante uniforme, mi dinero

discreto, que permite
cruzar casi dormido los salones...

...Pórticos, suelos
de mármoles, arañas
de cristal cambiándose
reflejos con los sables...

(Tal vez con menos suerte la etiqueta
jovial de los cruceros, ese vaso
partido entre dos islas por la noche.)

...Contigo, a tu tamaño. Si algún día
tu intimidad se hiciese a la medida,
si estuviéramos viéndonos, pensando
en esto sin decirlo, pero en esto,
al borde de una noche sin orden ni concierto,
sin mañana
de lunes...

Diecinueve figuras de mi historia civil, 1961



SALVADOR DALÍ *Shirley Temple, el monstruo sagrado más joven del cine contemporáneo, 1939*

josé ángel valente

EL ESCORPIÓN AMIGO DE LA SOMBRA

Homenaje a Luis Buñuel

El escorpión amigo de la sombra suele
horadar las entrañas de la tierra,
mientras tú provisto de una lupa feroz y sobria
analizas los tristes fundamentos,
piedra capitular y mierda melancólica,
de la ciudad de Roma y de su imperio.

Están los mallorquines impolutos,
implacables, arteros, deponiendo
sonoridad intestinal que el viento
solemne de la Historia consolida.

Ay cuánta muerte
baja de un golpe de cadena
por todos los retretes del mundo.

Ay cuánta muerte, ya muerta,
putrefacta y reseca o semisólida,
ha clausurado en un salón tristísimo
el ángel invisible de lo extraño.

Pero los mallorquines vuelven a las nueve
con uniformes, sombreros y pecheras
incorruptibles o incorruptas,
con secretos ligueros donde estalla,
como flor moribunda, la irreparable sangre
de las vírgenes necias,
porque sí,
porque sólo los labios obsesivos
de Lya Lys toman en la succión
la forma del amor más verdadera.

Ay cuánta muerte,
cuánta muerte, Simón, hijo de perra,
que desde el pilar insólito
licenciaste al novicio adolescente
para que los teólogos barbudos no hocicasen
como bestias sedientas
(por el otero asoma) entre sus muslos.

Y vienen los mallorquines a las nueve
en formación compacta y evidente,

la Juventud Católica, del año treinta, claro,
como la Liga Antisemita,
y el prefecto Chiappe a la cabeza
con un gran palo y la invicta bandera,
pura, reverberante de las aguas lustrales
del Deber, el Derecho, la Justicia,
el Trabajo, la Familia, la Patria.

Y un gran rayo los parte para siempre
a ellos y a nosotros
y la muerte mana a borbotones
por todos los sumideros del mundo
y se oyen,
solitarios, tenaces, por los siglos
de los siglos, los largos tambores de Calanda
sobre el pecho infinito
de un muerto y de sus días
y sus noches,
sus deseos, sus blasfemias y su sexo
muerto, calcáreo, sumergido, roto,
como la tierra
nuestra.

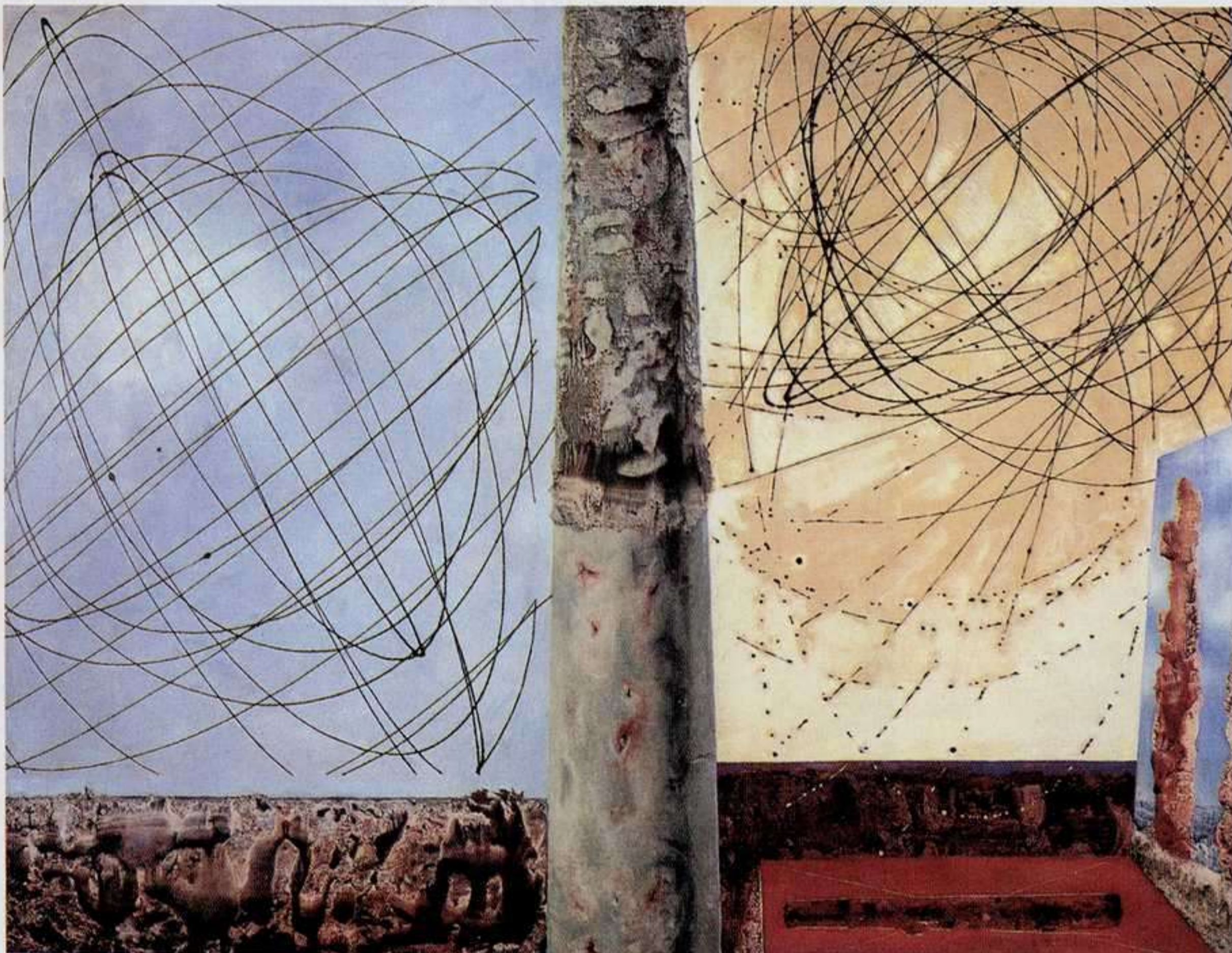
El inocente, 1967-70

Joan Margarit

¿A QUIÉN AMA GILBERT GRAPE?

Un sábado en el cine, al declinar la tarde,
la película tierna, pero dura,
de un chico deficiente y de su hermano.
Cogidos de la mano en la penumbra,
lloramos, vuestra madre y yo, angustiados
por la muerte, que aún es más injusta
si dejamos atrás un desamparo.
Recordadnos felices: lo hemos sido.
Los ojos sin amparo de Joana
hacen más desolada nuestra muerte
y más llena de afecto nuestra vida.

Estació de França, 1999



MAX ERNST *El planeta enloquecido, 1942*

antonio martínez sarrión

EL CINE DE LOS SÁBADOS

maravillas del cine galerías
de luz parpadeante entre silbidos
niños con sus mamás que iban abajo
entre panteras un indio se esfuerza
por alcanzar los frutos más dorados
ivonne de carlo baila en scherzade
no sé si danza musulmana o tango
amor de mis quince años marilyn
ríos de la memoria tan amargos
luego la cena desabrida y fría
y los ojos ardiendo como faros

Teatro de operaciones, 1967



James Rosenquist (*Joan Crawford says...*), 1964

manuel vázquez montalbán

¿YVONNE DE CARLO? ¿YVONNE DE CARLO?
¡AH! ¡YVONNE DE CARLO!

El pan era negro o blanco
el aceite verde-lodazal
caquis los recuerdos
Yvonne de Carlo
era el technicolor
en su contorno lila destacaba
la boca corazón, el busto corazón
las bragas corazón en la danza
de Sherezade
y en su pequeñez
permanecía la promesa árabe
de la mujer portátil complacida
por el ritmo desnutrido
del tricycle-man
para nosotros era la chica
redimible como una maestra
de primera enseñanza
sus ojos grandes
pero sucios los hemos visto luego
abotonando la penumbra de las cafeterías
entonces eran
lo más parecido a los diamantes del tesoro
privado del Hombre Enmascarado
sorprendidos
de que Ana María la enamorada
del Guerrero del Antifaz más pareciera
Hija de María que Yvonne de Carlo
con su escote prefabricado y su fotogenia
de payasa
y cuando Mario Cabré, Mario Lepante
Mario Tenorio, Mario Trento
Mario Gardner
la requebrara en el Festival de Cannes
(más arde y más se quema
cualquiera que te ama
amor, quien más te sigue
se quema en cuerpo y alma)
ambiguos
nos sentimos nacionalmente representados
mas personalmente burlados
a punto sin embargo de enamorarnos
de muchachas con más carne que hueso

de descoloridas bragas blancas
entrevistas
en furtivas correrías por parques
repletos de domingo
atardecía, alguien nos dijo
que las muchachas mueren seis días
cada mes
luego resucitan
aceptan cartas furtivas
y si te pareces a Peter Lawford
se dejan besar

Una educación sentimental, 1967

RED GROOMS (Jean Harlow), 1965



ana maría navales

AVA GARDNER EN MARYLEBONE

Aquel día en Londres, cuando Ava Gardner,
el más bello animal del mundo,
disfrazaba sus restos de belleza
con gafas de sol, sin maquillaje,
a pie por Marylebone,
y musitó una disculpa
al rozarme en su huida de sí misma,
todos los fotogramas de mi infancia
humedecieron la acera
con una lluvia de finas lágrimas,
El recuerdo en blanco y negro.
Era el cálido cine de los jueves,
un maratón de sueños
que entraba en los ojos muy redondos
por el susto de los malos,
por el asombro
de los buenos que siempre llegaban a tiempo
de impedir que los disparos
nos fueran directo al corazón.
Y el glamour, y la mirada de Gene
Tierney, y la melena en la cara
de Verónica Lake y la boca torcida,
en ese gesto que tanto ensayábamos,
de Barbara Stanwyck. Y en la penumbra fuimos
la amante de James Dean y las raíces
profundas de aquel cowboy cuyo nombre
ya no recordamos,
cenizas también el beso mortal de Clark Cable
que encendió nuestros labios.
En Londres, en Marylebone,
la condesa descalza
andaba en zapatillas de deporte
y nuestros ojos eran más pequeños
que aquellos días de la infancia,
cuando creíamos todas las mentiras
que aún no sabíamos inventar,
a oscuras, pegados a la pantalla
que nos abría a la vida.

juan luis panero

RETORNO A HOLLYWOOD

Allá, en la sala de la funeraria, rodeado de poca gente,
maquillado y teñido, «Se diría que está vivo»
—sólo en sus manos se notaba el estrago del alcohol y los años—,
Scott Fitzgerald esperaba el tren de regreso al hogar.
«Pobre hijo de puta», sentenció Dorothy Parker delante del ataúd.
Después cargaron la caja con destino a Baltimore
para terminar de una vez la comedia.
Pero al llegar allí, surgieron los problemas
y pese al cuidadoso maquillaje y al vistoso teñido,
el obispo católico le negó la tierra y la bendición
—notoria era su inmoralidad y pecaminosas las páginas escritas—.

Así que retocado el rojo de los labios
y cubiertas sus manos con una bandera de la Unión,
cerraron el ataúd y regresaron al tren.
Desde entonces, a lo largo y a lo ancho del país,
su cadáver ha seguido viajando y viajando,
deteniéndose de vez en cuando —infructuosamente—
en algún cementerio o exhibido en las ferias locales.
Hoy, en toda América es famoso el tren de Scott
y la última noticia que tuve de él
es que acababa de pasar por la estación de Denver,
de regreso a Hollywood, al éxito y la fama.

Los viajes sin fin, 1993



Christo *Brigitte Bardot*, 1963

pere gimferrer

EN LAS CABINAS TELEFÓNICAS...

En las cabinas telefónicas
hay misteriosas inscripciones dibujadas con lápiz de labios.
Son las últimas palabras de las dulces muchachas rubias
que con el escote ensangrentado se refugian allí para morir.
Última noche bajo el pálido neón, último día bajo el sol alucinante,
calles recién regadas con magnolias, faros amarillentos de los coches patrulla en el
amanecer.
Te esperaré a la una y media, cuando salgas del cine — y a esta hora está muerta en el
depósito aquélla cuyo cuerpo era un ramo de orquídeas.
Herida en los tiroteos nocturnos, acorralada en las esquinas por los reflectores,
abofeteada en los *night-clubs*,
mi verdadero y dulce amor llora en mis brazos.
Una última claridad, la más delgada y nítida,
parece deslizarse de los locales cerrados:
esta luz que detiene a los transeúntes
y les habla suavemente de su infancia.
Músicas de otro tiempo, canción al compás de cuyas viejas conocimos una noche a Ava
Gardner,
muchacha envuelta en un impermeable claro que besamos una vez en el ascensor, a
oscuras entre dos pisos, y tenía los ojos muy azules, y hablaba siempre en voz muy
baja —se llamaba Nelly.
Cierra los ojos y escucha el canto de las sirenas en la noche plateada de anuncios
luminosos.
La noche tiene cálidas avenidas azules.
Sombras abrazan sombras en piscinas y bares.
En el oscuro cielo combatían los astros
cuando murió de amor,
y era como si oliera muy despacio un perfume.

La muerte en Beverly Hills, 1967

luis izquierdo

L'AVVENTURA

I

Nadie averigua
dónde está la mujer
perdida en esta isla de la imagen
sujeta al eros doble de su enigma.
Reían, se abrazaban
hace un instante dos amigas
frente al hombre aparente,
cámara en ristre,
que no las dirigía.
La incomunicación es un aviso
del arte a la deriva, cuando va
dando tumbos y ya no ve visiones,
sino teorías.
Y los cuerpos se pierden, invisibles
a la demostración del revelado.
La que no está en el iris permanece,
y ahí radica toda la aventura
de una divagación metarquifílmica.
Discutir sobre cuerpos de película,
pensando en si irradiaban
mensajes pertinentes al espíritu,
o al ojo una visión incandescente,
supuso más vigilias
o consumir insomnios
de arte y ensayo para descifrar
el alma ausente.

*(La Biblia se abre gradas a la brisa
nocturna en el jardín,
mientras David observa a Betbsabé,
desnuda, en la piscina.)*

II

L'Avventura, difícil de entender
—como la Biblia—,
hizo las veces por aquellos años
de la filosofía.

*(Eros arquitectónicos
duplicaban un culto*



Antonio Saura *Brigitte Bardot*, 1959



Antonio Saura *Geraldine Chaplin*, 1967

*monótono de damas o queridas
particulares.
Y en construir dos mundos
para sendos idilios
gastó Antonioni metros de película.)*

Si a la fuga accedió Lea Massari
y a su figuración Monica Vitti,
él se perdió en la onda de las voces
cautivas de ignorar un mismo eclipse:
dar paseos sin fin por los espacios
de la rotunda nada.

Los especuladores
—sutiles ensayistas isomorfos—
intentan la ecuación
hermética del vértigo y el ocio.
Mas sólo una aventura quedará,
la de los cuerpos,
carnal y trascendente en las imágenes
de otra mujer perdida.
En el recuerdo.

Sesión continua, 1998

francisco bejarano

CUERPO EXTENDIDO

Visconti

Hermoso era hasta el desconsuelo.
Yo sé de la tristeza que engendra un cuerpo hermoso:
es como desear el fondo de un espejo
y no pasar de su frontera helada.

Mirar un cuerpo en sueños
bajo luz sosegada o una creciente música
—toda materia y toda muerte juntas—
es arriesgarse a un despertar de nubes
con íntimo clamor entre los labios.

Piel como piedra mágicamente viva.
Sangre como un inmóvil río de carmines.
Voz desde lejos. Boca
tras un cristal azul lleno de lluvia.

Cuerpo para decir «te amo»
con una voz tan triste que emocione.



Enrique Marty *Serie pinturas negras. Viridiana*

guillermo carnero

VAYA CON DIOS, MI AMOR

Y cuando cada tarde te acercabas a cualquier sinfonola, invariablemente a escuchar *nuestro amor nunca existió* y ya lo ves nos falta fe, diríase que has comprendido, al fin, que pide rienda el corazón, y tregua el ejercicio de soledad.

¡Qué puta estás saliéndome, cariño mío!

O cuánto miedo tienes, no a la fragilidad de los destinos y al precio amargo de la felicidad (que nunca viste a Greta sollozando «*I want to be alone*», ni a Vivien Leigh en el Puente de Waterloo, ni al negro que tenía el alma blanca tocando en *love-back*, en la penumbra, *El tiempo pasará*) sino tan sólo, simplemente, miedo.



Brassai *Marlene Dietrich*, 1937



William Cotton *Joan Crawford*, 1933

pere rovir

DOMINGOS

A Pere Rovira Samblancat

Cuando trato de recordar las tardes festivas de la infancia, me llegan casi siempre las mismas escenas: mi padre está sentado en el café, con sus amigos, huelo el agradable olor caliente del humo del tabaco, miro las cartas sobre el tapete verde y el montoncito de dinero delante de cada jugador, quiero que el de mi padre sea el más alto, pero a veces sólo mide tres o cuatro pobres billetes de un duro. Sé que uno de ellos es para mí, y mi padre me lo da, sonriendo, y la sonrisa es la misma cuando tiene muchos billetes que cuando tiene pocos. Con ese duro he de comprar su entrada y la mía. Él jugará hasta el descanso y vendrá a ver conmigo la segunda película. Entro en el cine y espero. La primera película nunca me gusta, porque yo preferiría estar en el café, con mi padre, y verle ganar todas las partidas. A veces, el descanso ya termina y él todavía no ha venido, pero yo sé que no tardará, que cuando se apaguen las luces se sentará a mi lado y me irá contando la película buena, que será en color y de caballos. La tarde que recuerdo es siempre de invierno, y cuando salimos del cine hay un frío negro y cruel en las calles y tiembla la luz débil de las farolas y la noche huele a domingo por la noche, un olor pobre, como de lana húmeda de bufanda.

Yo era feliz hasta que llegaba esa hora oscura de ir a casa, cuando el trozo de vida distinta que me correspondía cada siete días había terminado. Las fiestas nos enseñaron a sentir el tiempo bueno como un final. El poeta dice que los días laborables tienen razón. No sé qué razón pueden tener, ¿ahorrarnos, tal vez, el miedo a no vivir bastante? Es una buena frase sobre las decepciones que producen los paraísos, los pequeños espejismos de vida que rompen el tiempo rutinario, letárgico. Una frase sobre las resacas: cuanto más razón tenga el lunes, más dulce habrá sido el domingo. Aunque haya habido en él un momento de vacío anticipado, de irrealidad, de asco.

Cuando empezamos a aprenderlas, las cosas son más concretas. Después, olvidamos los detalles y ya no sabemos de dónde salen los viejos sentimientos. Los lunes, al alba, mi padre se iba a trabajar, y todos, él, mi madre, yo, nos quedábamos solos. Los días laborables no podían tener razón alguna, y nosotros sólo queríamos que alguna vez se acabasen para siempre. En la tristeza de los domingos busco ahora, después de tantos años, rastros de aquel tiempo pequeño que fue nuestra riqueza. Y quizá lo es todavía. El deseo de alargar las horas buenas. El odio a las despedidas y a la prisa. El sabor a champaña de la noche que empieza. El tabaco de las sobremesas lentas. Las miradas tranquilas, que quieren quedarse en los ojos. El regusto de la vida que nunca tendría que terminar. Cosas que he heredado de un niño que tenía ganas de llorar cuando salía del cine. Me pregunto qué debía de sentir el hombre joven que me daba la mano, cómo hacía para no desesperarse, para sonreír, para no decirme «no», cuando yo quería que volviese a explicarme por qué el caballo blanco corría más. Y me pregunto qué habría heredado si él no hubiese querido regalarme su juventud.

(Traducción del autor)

luis alberto de cuenca

EL EDITOR FRANCISCO ARELLANO,
DISFRAZADO DE HUMPHREY BOGART,
TRANQUILIZA AL POETA
EN UN MOMENTO DE ANSIEDAD
RECORDÁNDOLE UN PASAJE DE PÍNDARO,
PÍTICAS VIII 96
Soneto

Sin mujer, sin amigos, sin dinero,
loco por una loca bailarina,
me encontraba yo anoche en esa esquina
que se dobla y conduce al matadero.

Se reflejó una luz en el letrero
de la calle, testigo de mi ruina,
y de un coche surgió una gabardina
y los ojos de un tipo con sombrero.

Se acercaba, venía a hablar conmigo.
Mi aburrido dolor le interesaba.
Con tal de que no fuese un policía...

«Somos el sueño de una sombra, amigo»,
me dijo. Y era Bogart, y me amaba;
y era Paco Arellano y me quería.

La caja de plata, 1979-83

álvaro salvador

ALL THAT JAZZ

Has entrado en mi vida sin pasar por taquilla,
sin pedir el programa, sin atender las críticas.
Después de varias noches en la primera fila
pareció ilusionarte no sólo la función,
no sólo el personaje,
también la profesión.
Has llenado la escena sin hacer antesala,
has rociado mi vida con milagros de estrella,
has puesto en el reparto, no exento de ternura,
intermitente y rojo, un titular:
pasión.



Alex Katz *Paraguas azul n°2, 1972*

ángeles mora

EL TERCER HOMBRE

Ahora se quiebra un corazón noble: buenas
noches, príncipe, y que sueños de ángeles vuelen
sobre tu descanso.

(Horacio a Hamlet)

W. SHAKESPEARE

No digo nada nuevo tampoco en esta noche.
La soledad gotea al final de la calle
(siempre oscilan las sombras más abajo
casi como otro hombre... el tercer hombre
¿te acuerdas de Viena y Orson Welles?)
¡Oh llama de amor viva!
Algunas madrugadas
yo le ofrezco mi vaso de ron pálido
ella sube a mi cuarto.

No digo nada nuevo:
tantas veces se acuesta con nosotros.
A quién no le ha atrapado el miedo
de un beso que se esconde en la almohada!
Tiene dientes suaves que aprietan sin descanso
y sus dedos tan finos
hurgan en los secretos más ocultos.
La Europa de posguerra,
la pimpinela esquiva
ni siquiera escaflata
que salta todavía en el bolsillo
del pijama si miro aquellas páginas
donde duermen los días de brujas y noctámbulos.

Quién no sabe encontrarla.
Consigue acurrucarse como un gato,
no deja de temblar, nos atenaza
su escandaloso espanto,
agonía infinita: ese búho
de fijos anteojos, viejo topo.
Así fuimos bajando desde el amor,
nosotros, sus amigos,
antiguos guerrilleros, resistentes
que aprendimos con ella a deslumbrarnos
cuando fue tan hermosa como un sol plateado
con los labios pintados y promesas de fuego.

Y sin embargo luego fue cambiando de pátina,
desmintiéndose, rota
(Allida Vali acaso entre los tilos
desiertos...)

Así se nos pegó una vieja ternura,
una piel de París entre los labios
—otra sombra de Viena—
tanto ingenuo fervor.
Con el gesto aterido, el velo de los ojos,
los pómulos vacíos.

Así, sin darnos cuenta, se fue enfriando el mundo,
aquel nido de luz donde la carne un día
arrojaba sus anclas y sus sueños,
y así se nos volvió del todo insoportable,
cuando ya uno no puede soportarse a sí mismo
y ella viene con voz de aguardiente en los labios
morados a ponerse delante y recordarnos
tanta malaventura.

No digo nada nuevo, dormimos ya tan poco,
como fragmentos
de alguna luna pálida
vamos
hacia una fiesta de disfraces,
de brumas en la Viena
que no soñé con valsés
de Strauss.

O acaso a tu diciembre,
blanca calle que sangra, herida que se abre,
y tristes nos citamos en las alcantarillas
rabiando de nostalgia,
nosotros,
viajeros derrotados,
esperando otra voz que nos arranque
de estos brazos helados de los sótanos.

Gente que con canciones amamos la tristeza
con esa queja larga que llueve por las noches,
con ese sueño amargo, amor, de Libertad.

La guerra de los treinta años, 1990

justo navarro

MUERTE EN MITAD DE LA PRIMAVERA

L isa como la piel de los delfines
es la conciencia de morir: seguro
tobogán o corriente helada: cines
donde la luz regresa y vuelve oscuro
el pálido vibrar de la pantalla.
Me despierto de noche: palpo un muro
de seda transparente y fosca: estalla

algo dentro de mí: Miré palmeras,
imágenes en las carrocerías
de los taxis, las libres cabelleras
de luces en los puentes. ¿Correrías
sin fin mas con final? Un asesino
sus agujas dispone: son las mías
las sienes apuntadas: punzón fino

como la llama del invierno: azul
y blanca y enfriada como un faro
fluorescente. Si camarada ful
es incluso el amor: su cueva, amparo
fugaz como una gota de mercurio—
¿qué me queda? ¿Mirar el verde claro
del agua y de las plantas como augurio

de un infinito giro de planetas?
Que una droga me acune en aguas quietas.

Un aviador prevé su muerte, 1986

antonio jiménez millán

EL EXTRAÑO
(Orson Welles)

Hacen falta otras pruebas. Ni siquiera los datos escritos en una agenda, los teléfonos, las citas, las conversaciones escuchadas desde la sombra en bares de suburbios, ni aquel cadáver oculto en la hojarasca que un perro, por azar, descubrió en lo más apartado del bosque, confirman lo evidente.

En la distancia, los humillados por la derrota siguen creyendo en su destino superior de héroes, crean otros códigos, cambian continuamente de nombre y de aspecto, tensan la red —debiera ser imperceptible— de sus contactos para eliminar testigos incómodos. De nada vale si, al final, traicionan los gestos, y unas palabras dichas en la intimidad pueden ser más peligrosas que el arsenal olvidado en una fábrica vacía.

«Marx no era alemán, era judío.»

Encumbrada a lo más alto de la torre, la muerte espera en las agujas de un reloj. No existe la inocencia en el lenguaje.

Inventario del desorden, 2003



Ángel Mateo Charris *El extraño viaje*, 1998

maría sanz

TE RECUERDO, HUMPHREY

Tanta nostalgia enhebra los momentos más cálidos. Me envuelve la penumbra junto al café y al cigarrillo. Suenan voces extrañas, susurrantes, mientras el piano acompaña soledades escondidas. Los ojos más profundos que nunca me han mirado, los firmes movimientos de unas manos, las frases poderosas de un hombre están allí, vagando eternamente por la atmósfera turbia. Si no fuera porque esto no es el Rick's ni Casablanca, juraría que he visto a Humphrey Bogart.

Edward Ruscha *Emblema aumentado con ocho proyectores*, 1962



luis garcía montero

MIÉRCOLES, DÍA DEL ESPECTADOR

No se descarta que al salir del cine
una pareja cuente con nuevos enemigos.
La película es mala,
las sombras buscan cuerpos para encontrar deseos,
se oyen voces de actores,
imágenes dudosas,
pero los labios son materia viva
en las butacas observadas
y los botones pierden su vergüenza.
Suenan disparos inútiles,
la camisa deshecha,
la mano que naufraga entre los muslos.
Se persiguen dos coches por tus hombros
y estalla un edificio,
una lengua de fuego en la ventana,
llamas que desesperan vientre abajo,
el pelo negro por la mano abierta,
negro como la vida en la pantalla,
como el silencio del actor que mira,
del acomodador,
del público encendido.
Ya no tienen edad para estas cosas,
comenta el matrimonio de la última fila.
Y pienso que es verdad. No se descarta,
no se descarta que al salir del cine
una pareja cuente con nuevos enemigos.

Completamente viernes, 1998



Peter Phillips *Sólo para hombres MM y BB como estrellas*, 1961

francisco fortuný

CANCIÓN DE LA VIDA RETIRADA

que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,

FRAY LUIS

Hay quien cuenta su vida, pues la observa
con pasión de científico o geógrafo.

Yo prefiero a su sosa y plúmbea verba
ir al cinematógrafo.

(¿No sabe que ese mapa que nos muestra
precolombino, Onán autobiógrafo,
nunca es rival, en la real palestra,
para el cinematógrafo?)

Hay quien cuenta su vida, pues la vive,
en verso de once y siete en un poema,
intentando hacer esto que uno escribe.

Yo prefiero el cinema.

(¿No sabe que su vida ya se sabe,
que es otra variación del mismo tema?

El que busca saber sube a la nave
espacial del cinema

o el poema, cual yo, que así navego
de fábula al País del Alucine.)

Hay quien cierra la vida en torno al ego.

Yo me abro hacia el cine.

Porque del cine o el poema quiero
lo mismo: lo diverso. (No elimine
usted mi diversión con tanto esmero,
que me najo hacia el cine.)

Y es que siempre te cuenta el mismo cuento
una vez y otra vez, con parmenídeo
tesón, el mismo tipo de elemento.

Yo prefiero mi vídeo,

que no quiero topar con un pelmazo
que me cuente su vida, y que me esquilme
la mía —¡encima!— dándome el coñazo.

Que prefiero algún filme.

(¿No saben, cuando escriben esas líneas,
que la historia que cuentan es ridícula?

Yo no voy a sufrir sus anodinas:
prefiero una película.)

Pues si me suelta el rollo que ya uno
ha vivido otra vez, a duermevela

y sopor me condena el importuno.
 Prefiero una novela.
 (Una novela, pero no moderna,
 quiero decir, de las que están de moda,
 cuyo valor sabrá quien la encuaderna
 al sopesarla toda
 cuando todo el papel pese en su mano,
 pues su peso liviano es grave en ellas:
 así son de pesadas.) Yo me afano
 detrás de la estrellas
 de la pantalla, si algo interesante
 encarnan sus papeles. Mas si el cuento
 es otra vez la vida de un farsante,
 ay Dios, qué aburrimiento.
 Que la farsa del mundo es evidente
 y la mentira reina: más de cuatro
 sabemos la verdad: no me la cuente,
 que prefiero el teatro:
 prefiero la ficción a la mentira:
 frente al realismo yo prefiero el mito,
 prefiero la palabra que delira
 y vuela al Infinito
 en libertad; que al mando de la norma,
 que dicta historias reales con final
 sabido, mi razón no se conforma:
 la norma es subnormal.
 Mas si seguís contando con denuedo
 —tozudos, sin cejar en vuestro empeño—,
 vuestra vida —que a mí me importa un bledo
 y me da tanto sueño—,
 me iré del mundo y entre sala y sala
 pasaré del terror a otra galaxia,
 y volará mi espíritu en el ala
 delta de su ataraxia,
 y desde una sesión a la siguiente,
 pasajero en las naves de esa Tarsis,
 me desorientaré de este occidente
 hasta entrar en Catarsis:
 me iré del mundo y en los multicipines
 dejaré de roncaros como un leño.
 La realidad ruin es de ruines.
 (También la vida es sueño.)



Eugenio Chicano *Beso papagayo. Beso perro*, 1983

felipe benítez reyes

ROYAL CINEMA

Se hacía la oscuridad, y era el verano entonces aún más denso: una mezcla de fruta corrompida y mar caliente.

Pero era también, y sobre todo, la imagen de jinetes que cruzaban el oro degradado de un desierto, era un bajel en llamas, con una media luna al fondo, sobre un mar de artificio.

La noche de verano era una espesa y macerada flor, y en ella había piratas con pelucas empolvadas y tipos con pistola, carruajes tirados por caballos con penachos, camino del castillo de un vampiro galante, en Transilvania.

La noche lenta y honda del verano eran estrellas rotas y fugaces, un cielo de verbena, y allí estaban los torvos pistoleros, los comanches, el hombre de la máscara de plata y las mujeres golfas que expandían un grávido perfume de pecado por el aire sudado de la noche, cuando se iluminaba la pantalla y la fantasmagoría iba tomando cuerpo en un corsario, en un matón sombrío, en una rubia platino que dejaba para siempre en nuestros sueños, un perfume vicioso de flores maceradas, parecido al olor de los veranos.



Richard Estes, 1968

El equipaje abierto, 1996

alfredo taján

LA MUERTE CINEMATOGRAFICA
DE GLORIA SWANSON

El cine sonoro sorprende a Gloria Swanson en una sesión de maquillaje: «Susurran los guiones», dice, «Las figuras se oyen, y al descender, chirría el telón como una boa parlanchina» Debe acabar ahora porque el mundo del cine pretende liquidarla, pretende oír su voz, ya no importa que posea en la mirada un límite absoluto, debe acabar ahora, porque el pedestal no soporta a las diosas de Kansas ni de Bostón, sino sólo extranjeras. Gloria toma ese último bocado, un caqui agrio, y el espectador escucha sus últimos silencios, el oro del silencio, oro de los presbíteros. No podemos negar que la modernidad se pronuncia algunas veces administrando jarabes de membrillo. Y luego nada queda. Cuánto le gustaría hacer una excursión por el Lago Victoria, encerrada en una jaula, entre gones y bongos, y un chimpancé simpático, en mitad del trópico, sorteando avispa, zúlúes y mosquitos tan grandes como el Tiranosaurus Rex. Pero las heroínas y las bestias se extinguen en acolchado ejercicio de caída abismal: ¡ha irrumpido el sonoro! y la Swanson lentamente recoge sus ciento veinte baúles de los estudios Paramount y el contrato suicida que firmó siendo niña. Volverá años más tarde pero con otro nombre, parodia de sí misma: Norma Desmond.

(versión para *Litoral* del poema publicado en el número uno de la revista *Nefelibata*, Granada, 1982)

carlos marzal

SOMBRAS CHINESCAS

Cuando salimos, espalda contra espalda,
de aquel maldito banco,
y los coches patrullas nos aguardaban fuera;
antes de que empezara
aquel fuego cruzado del infierno
pude verlos allí, por un momento, solos.

En una noche hostil, bajo niebla africana,
al ver cómo el avión se deslizaba torpe
pista del aeropuerto arriba, hasta perderse
—y no era yo quien iba junto a ella—,
creí volver a verlos, al fondo, agazapados.

O cuando mi montura se desplomó, escupiendo
sangre por los ollares, y silbaron las balas
en el Desfiladero de la Muerte,
y estuve convencido de que el Sur
ya no sería el Sur tras esa guerra,
y maldije a los yanquis y juré no rendirme,
en ese mismo instante, los divisé a lo lejos.

Mientras me vaciaba sobre el rostro
de una de las dos negras vestidas de enfermera,
y la otra, endemoniada,
calmaba mi demonio a latigazos,
los observé, espectrales,
un grupo en la tiniebla, sin pronunciar palabra.

Y la feliz mañana en que el Profeta
tendió otra vez su mano sobre el mar,
y aquellas aguas rojas volvieron a cerrarse
y sepultaron carros, ejércitos, escudos.

Y en la playa de Omaha, y a bordo del Nautilus,
y al perseguir a la Ballena Blanca,
y al cantar y bailar, calado hasta los cuernos,
con aquella farola de un callejón sin nombre,
y al morder otro cuello de nácar
y degustar la sangre de mujer londinense...

Siempre frente a nosotros, alineados y mudos,
un bosque de cabezas culpables que nos juzga,
una tropa incapaz, carne de desaliento,

un batallón que busca dar consuelo a sus vidas
a través de las vidas que jamás ha emprendido.
Siempre del otro bando, en la otra orilla,
ellos, los que no actúan,
los que alguna vez piensan
que el precio de su vida es como el precio
que vuelven a pagar por su butaca.

Los países nocturnos, 1996

Equipo Crónica Vallecas Melody, 1972



aurora luque

LA MUERTE AL OTRO LADO DE LA CÁMARA

Acodada en la barra o la terraza
me miro desde lejos como dicen
que se miran los que han estado muertos:
un fulgor en el vaso
me resume lo helado de los años.
Vértigo de un rodaje discontinuo,
fotogramas vacíos que huyen.
Eso sí,
gastó el maquillador tiempo y pericia.
Desde esta muerte actriz y fingidora,
la vida es un depósito en penumbra
de máscaras usadas hacia dentro.

Carpe noctem, 1994

josé mateos

EL ÁNGEL AZUL I

A Joseph Von Stenberg

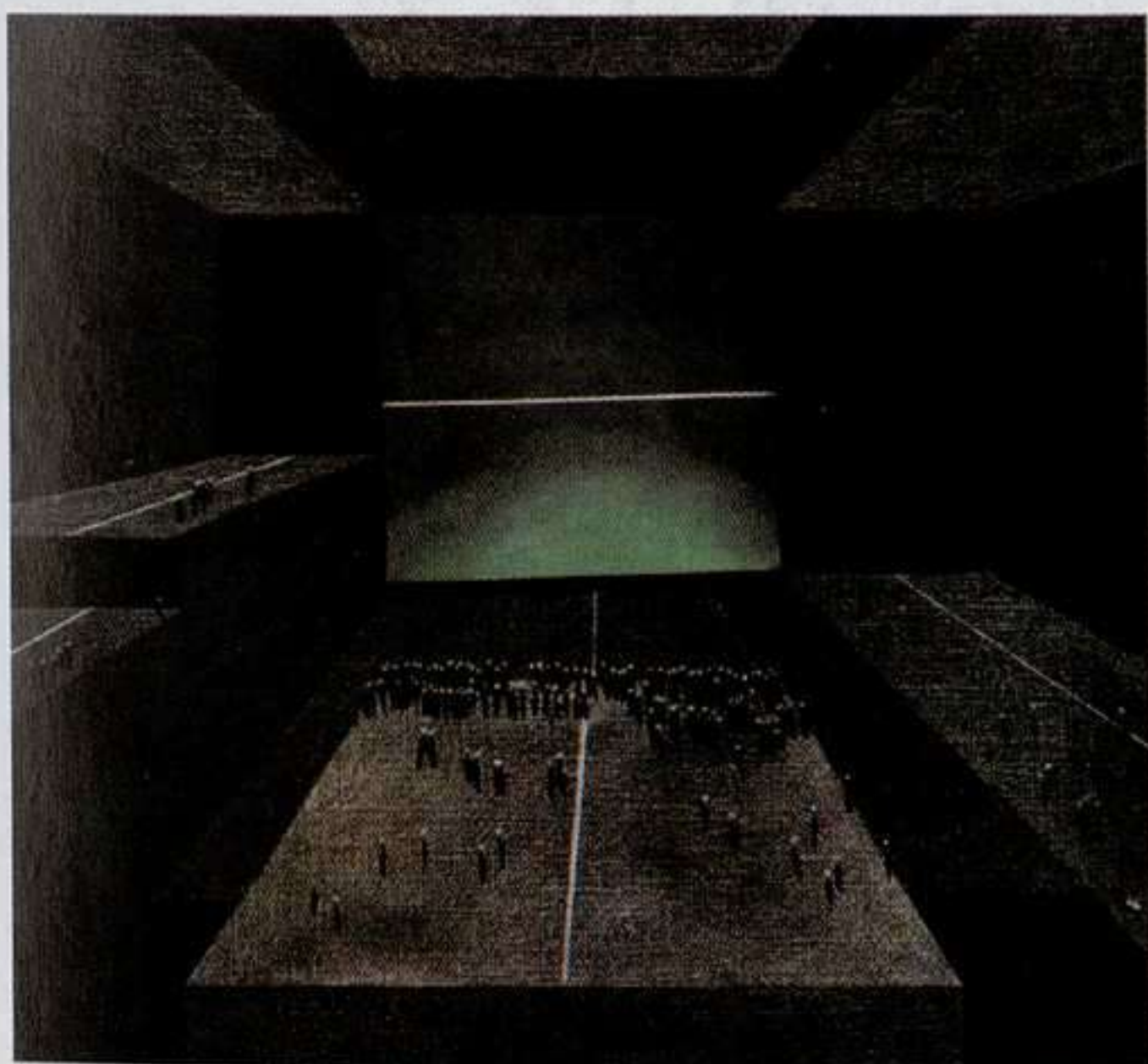
En los lugares donde el hombre suele descansar del trabajo cotidiano y olvidar su destino, me refiero a ciertos bares donde el uso llega a la vulgar codicia, a la costumbre insalvable del sexo o de la herida. En los barrios, tabernas y prostíbulos, donde el amor es brillo de monedas, es de admirar el viejo camarada de nuevo a sus recuerdos consagrado, y la curiosa juventud que tiembla.

EL ÁNGEL AZUL II

*A Marlene
Dietrich*

Te hemos visto yacer con los reclutas en un viejo automóvil oxidado que el uso abandonó junto a una zona militar, más allá de la alambrada; y algunas veces en un cuarto húmedo expuesto al sordo ruido de los trenes. Tú siempre al lado de la vana escoria susurrando palabras que se olvidan, deshaciendo las noches, agotando el tiempo que nos mancha como el humo de un paisaje industrial en blanco y negro.

Una extraña ciudad, 1990



Nemesio Antúnez *New York, 1968*

Nemesio Antúnez *Tikal, 1971*

josé antonio mesa toré

LOS BESOS FRÍOS

Es cierto que nos une la rutina de un patio de butacas de alquiler, la trama oscura de un amor ficticio. Esa costumbre de cambiar la niebla y el neón fugitivo de los bares por las primeras luces temblorosas del día. Y dibujar sobre el silencio el desencanto de los besos fríos y no esperar del tiempo otro milagro que el del olvido. Y aun así nos gusta despedirnos de la belleza juntos, ahora que ya es muy tarde para amarse con frenesí y miradas de película.

El amigo imaginario, 1991



Roy Lichtenstein *M-quiza* (Cuadro de una joven), 1965

josé luis gonzález vera

MELODRAMA DOMÉSTICO

A Gaby Beneroso

En frontal, plano medio, un tipo carga
el tambor del revólver;
otro lo empuña dócil a su suerte.
Huye de alguien.
Las apuestas confirman sus victorias.
Me quedo sin patatas,
y desde la cocina intuyo que el disparo
no fue igual que los otros.
El héroe en primer término, sobre un río de sangre.
Sólo una vez se gana a la ruleta.
Seguro que apretó los dientes
para darle al gatillo;
por fin, tras muchos años, la vio en aquel tugurio.
En su memoria dejó las patatas.
Levanto mi cerveza.

No existe indignidad en la derrota, amigo,
pero uno de los dos, a nuestro modo,
merecía la luz clara del triunfo.

Los barrios lentos, 2001



Eduardo Arroyo *Toda la ciudad habla de ello* (Baile), 1982

juan manuel villalba

ULTIMA SESIÓN

Un buen final para este día
que lame sus heridas en la sombra
inmóvil de la tarde.
Tiembra frágil el film de superocho
que se oculta en mi pulso: fuera luces,
el lento proyector de la memoria
rompe el hielo acerado de la noche,
superpone remotas y olvidadas
escenas, episodios neutros.
Entonces brilla el sol como un caballo,
me muevo, soy ligero y joven, otros
niños que juegan a mi espalda
confirman la existencia de aquel mundo.
Y con severidad se nubla el día,
la imagen se retuerce, la película gira
rota en la caja hueca del recuerdo.

Fondo, 1992

LEONE D'ORO ALLA XX MOSTRA DI VENEZIA
GRAN PREMIO DEL CENTRO CATTOLICO

CINEMASCOPE
TECHNICOLOR

I MINORI DI 16 ANNI

IN FILM DI Roberto Rossellini

LA MORTE DELLA SIGNORA BEAUCHAMPEL

álvaro garcía

HISTORIA DE VERANO

Desde casa, de noche,
yo miro un diminuto cuadrado de luz blanca
rodeado de árboles y breves carcajadas.
Y miro a los que miran con júbilo, ahí debajo.

De lejos, desvelado, cansado del calor,
miro cómo otros ven una película
en una lejanía
de árboles de pimienta y luna llena.

Entre esa gente que casi no es gente,
sino eco de risas en el valle,
se sienta alguien que grita
¡Humor es bilingüismo en una sola lengua!

Intuyo a Buster Keaton y trozos de argumento:
ha heredado una casa que se cae a pedazos.
Corriendo como el tren, su perro le acompaña.
Se para el tren ante una mula terca
y tienen que bajarse para mover la vía.

Termina la película y grita el que gritó,
que añade: *¡Buster Keaton supo perder su rostro,
se diluyó en sí mismo!*

Acodado en un marco de ventana,
veo irse poco a poco el grupo de personas de ahí abajo.
Se han encendido las remotas luces.

Y me siento en la cama y quito un plástico
a un libro que esa tarde me llegó por correo.
Abro el libro y encuentro estas dos frases:
*Humor es bilingüismo es una sola lengua.
Saber perder el rostro, diluirse en sí mismo.*
Intento no extrañarme. Me duermo como un tronco.

Intemperie, 1995

tomás cano

AU REVOIR LES ENFANTS

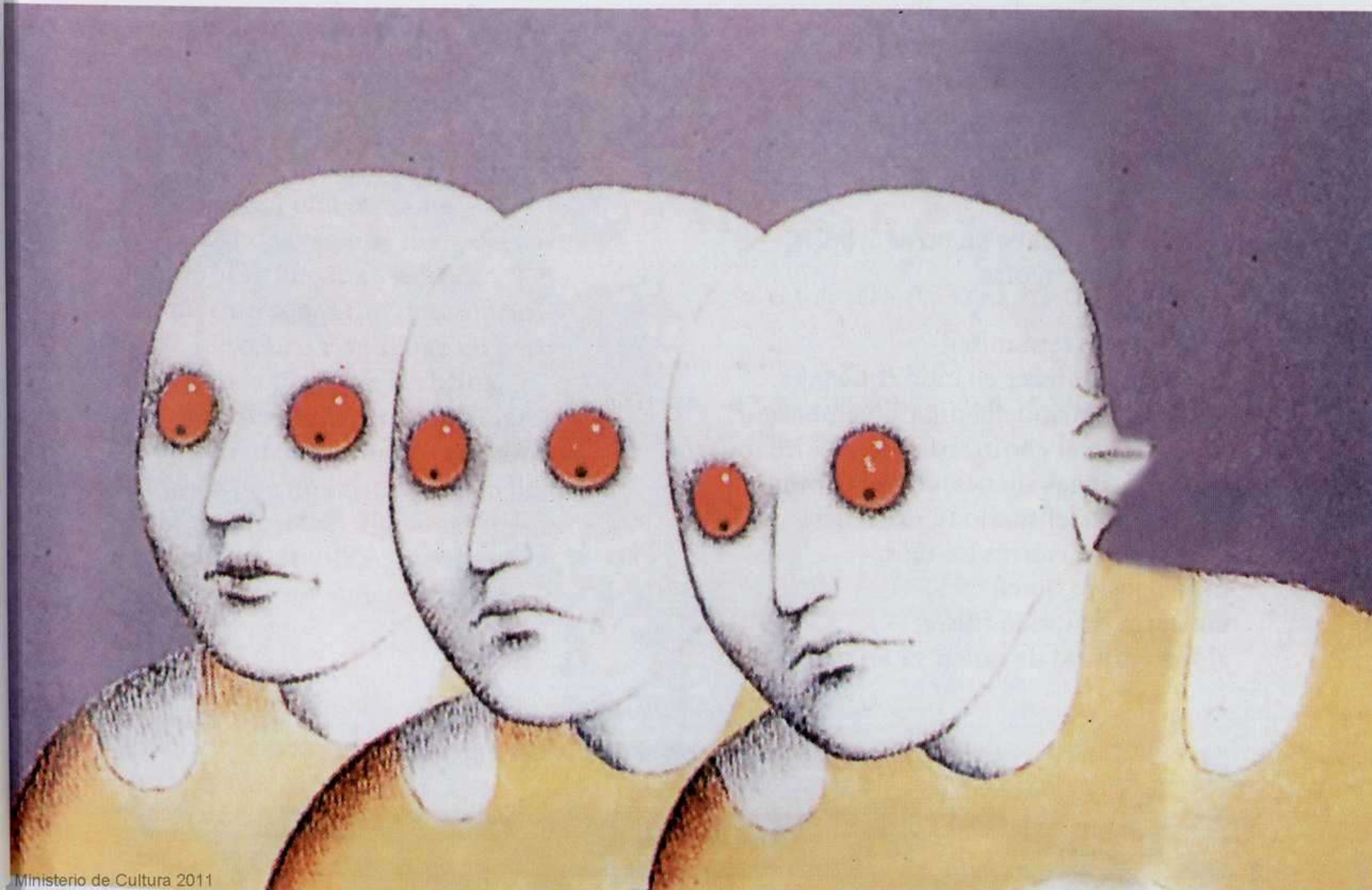
De pequeño soñaba con mujeres desnudas.
Bellas y sin pecado,
señoras imponentes de inocencia.
En tardes de verano,
cuando el refugio de la siesta olía
a soledad de campo en las afueras
de una triste ciudad del interior,
inventaba mareas que no fueron,
con el paso del tiempo, nunca ciertas.

Y dibujaba calles sin salida...

Ahora ya no sueña con mujeres desnudas.
Vive, eso sí, con cuerpos al desnudo,
inventando mentiras que dibuja
en el orbe de un claro desengaño.

El ritmo de los ríos, 1994

Topor, 1973



juan bonilla

BETTY BLUE CIERRA LOS OJOS

Yo puedo conseguir que un árbol, una casa, un amante
desaparezcan: sólo tengo que alejarme de ellos.
Pero aún no he aprendido a alejarme de mí.

El sol le arranca espejos a la piel del mar
que mudo y tendido celebra mi existencia.
Lo llevo tras mis párpados cerrados
mientras borro los árboles, la casa y el amante
avanzando por una carretera
que no sabrá alcanzar el horizonte.
Ninguna sabe.

He desgastado mis piernas en caminos falseados,
rutas que sólo eran vanas imitaciones del sendero
en que una vez quise quedarme a vivir.
Yo puedo conseguir que un árbol, una casa o un amante
aparezcan: sólo tengo que acercarme a ellos.
Pero aún no he aprendido a acercarme a quien
yo era en aquel sendero y ya no es más
que este cuerpo que va aplazando sombras con los ojos cerrados
por una carretera que no sabe cómo alcanzar el mar.

Ya nunca más seré la niña de cabello oscuro
que cruzaba el cielo de la medianoche
por un sendero de estrellas
dentro del costurero de su madre.
Alejarse de ti o acercarse hasta la quemadura
son igualmente cosas imposibles.
No llegarás ya nunca,
no podrás alejarte lo bastante.

La carretera acaba en otros árboles,
en otra casa, en otro
amante más
a los que no será difícil
hacer desaparecer cuando convenga.
¿Dónde está aquella niña sin embargo?
Duerme en el costurero de su madre muerta,
en las entrañas silenciosas del océano
que sigue celebrando tu existencia
siempre que cierras los ojos
muy lejos de quien eres,
tan cerca de quien fuiste,
al lado mismo de quien ya no podrás ser.

El combate del siglo, 1999



Alexis Smith *Marilyn*, 1985

esther morillas

INDEPENDENCE DAY

Disgustos amorosos: en un vídeo musical una cantante llena de copos de maíz el cuarto girando al ritmo de su música: cuantos más copos tira más sonrío. En un libro, una estudiante en paro estrella en la pared de la cocina, histérica, tres vasos de a seis dólares. En un film de aventuras una rubia grita y rompe un cristal y luego llora. Me salva la pereza: dignamente me siento en un sillón, no tiro nada, nada discuto: soy independiente.

Mujeres, 2001

txema martínez inglés

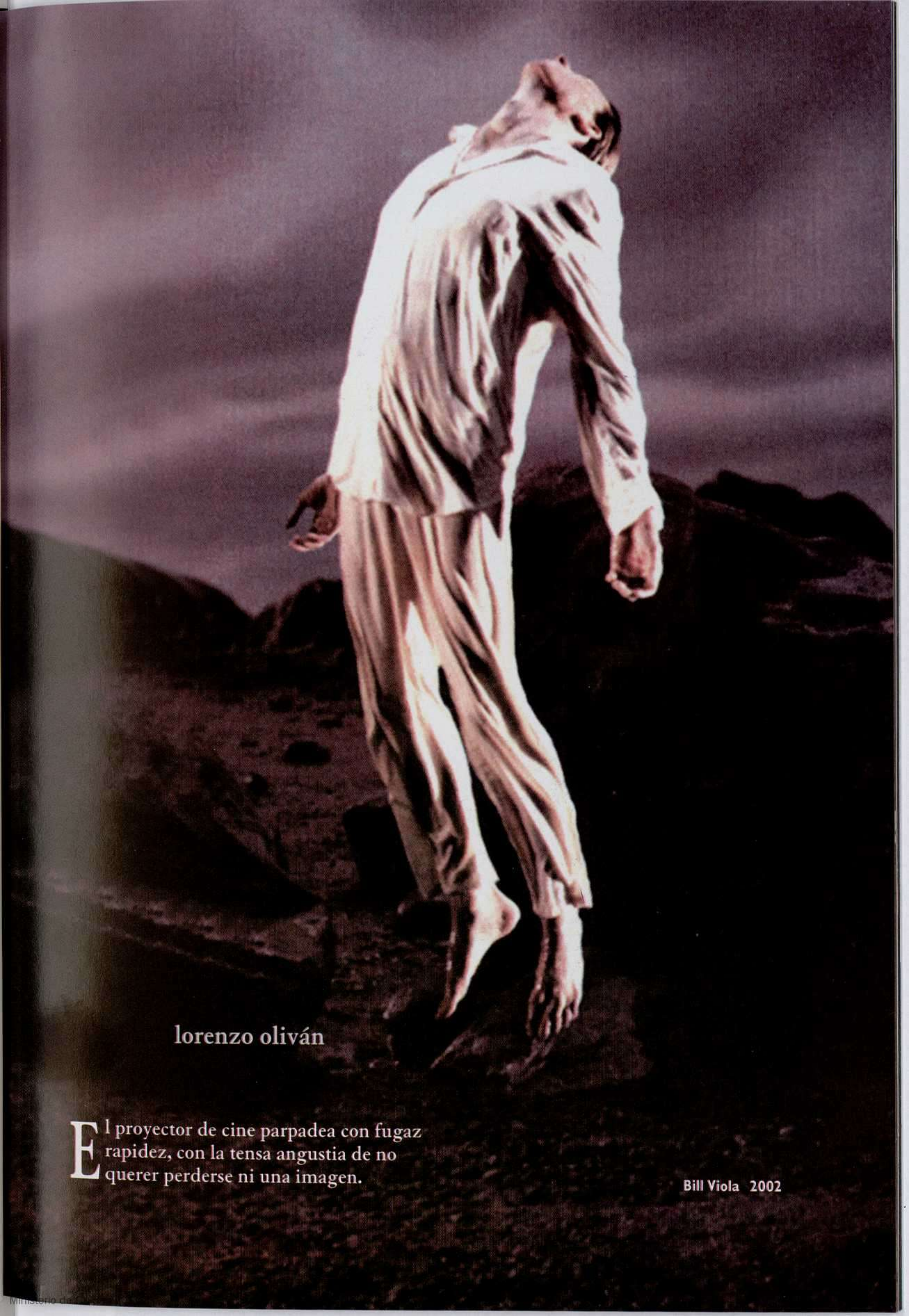
LOS ESPEJOS DEL ALMA

Brigadoom

Una ciudad perdida en el centro del bosque,
al amparo del tiempo y la debilidad,
el azar a que se ve
sometida la esperanza
tras la tela de la vida,
un clarinete majestuoso
remontando el dolor hasta salvar
la sinfonía de un atardecer,
un verso sincero y amable, un instante,
un lugar donde la belleza
vence la inquietud de su nombre,
la tentación insalvable
de oscuros pasadizos.
Descendemos
a los espejos del alma,
e intuyo que en mí puede haber,
todavía, quizás,
algún puerto cordial para los tiempos
más duros del invierno.
Una ciudad perdida en el centro del bosque
y un orden en el universo.

Ulls d'ombra

TRAD. JOSEP MARÍA NOGUERAS



lorenzo oliván

El proyector de cine parpadea con fugaz rapidez, con la tensa angustia de no querer perderse ni una imagen.

Bill Viola 2002

carlos pardo

TERENCE STAMP


Se necesita edad para unas cosas.
Por ejemplo:
Indiferente apura un cigarrillo
y la brasa resalta en los gemelos
—con piedras impecables.

En frente
—casi la roza el humo—
Laura Antonelli ríe por cubrir el silencio
tan cargado en la atmósfera del cuarto.

Continúa distante,
apaga el cigarrillo,
el moaré no forma ningún pliegue.
No es real,
tan sólo una película, no sé si de Visconti.

Se necesita edad para unas cosas.
No malgastar palabras, por ejemplo.

El invernadero, 1995



andrés neuman

SHEIK OF ARABY

Desierto de monedas y de cuento.
Bajo la luz turquesa de la luna
él se pierde en la fuente de su aliento
y en sus rincones de perfecta duna;
bailarina levísima, de viento,
ella sufre temblores de laguna.
Desprende el celuloide un aire lento
que humedece pupilas de aceituna.
Una vez que él consiga la victoria,
podrá viajar a un alminar vecino
a gozar de su danza en la memoria.
Podrá morir de bello Valentino,
mas deja en la mejilla de la historia
el oasis de un beso repentino.

rafael ramírez escoto

ESCARLATA EN LA NIEBLA

La escena de la niebla precisa cuatro planos, los cuales deben ser fluidos y continuos. Disponed reflectores, focos y filtros ocres que emulen la luz tibia de un ocaso inquietante. Para el trance angustioso de Escarlata prefiero un decorado simple: una valla coqueta mas decrépita, algunos arbustos y esqueléticos tilos cuyos ramajes azota un viento helado. Y preparad la máquina de la niebla, que sea ésta opaca y espesa, quiero, ya lo sabéis, construir el drama eterno de los enamorados. En cuanto a usted, Miss Leigh, breves indicaciones, atiéndame, la cámara —usted viste de negro sobre un fondo grisáceo—, la cámara, decía, con suaves movimientos la seguirá sumisa. No le preste atención. Está usted afligida, alguien querido ha muerto y alguien querido escapa. Está en la encrucijada. La masa neblinosa en la que se introduce, la niebla de los sueños, la niebla lacrimógena le revela el amado rostro que ha desdeñado tanto tiempo su orgullo. Con desesperación mira hacia un lado y otro. Corre, alza sus faldas, a veces se detiene, llora, suplica, grita el nombre de su esposo, en vano se lamenta y la niebla la traga. Sé que es una difícil secuencia mas confío, Miss Leigh, en su talento. Sabe cuánto la admira el público ansioso de bellos melodramas. Por ahora no hay más instrucciones. Tenéis un cuarto de hora para tomar un bocadillo antes de comenzar el monstruoso rodaje.

Tóxico, 1990

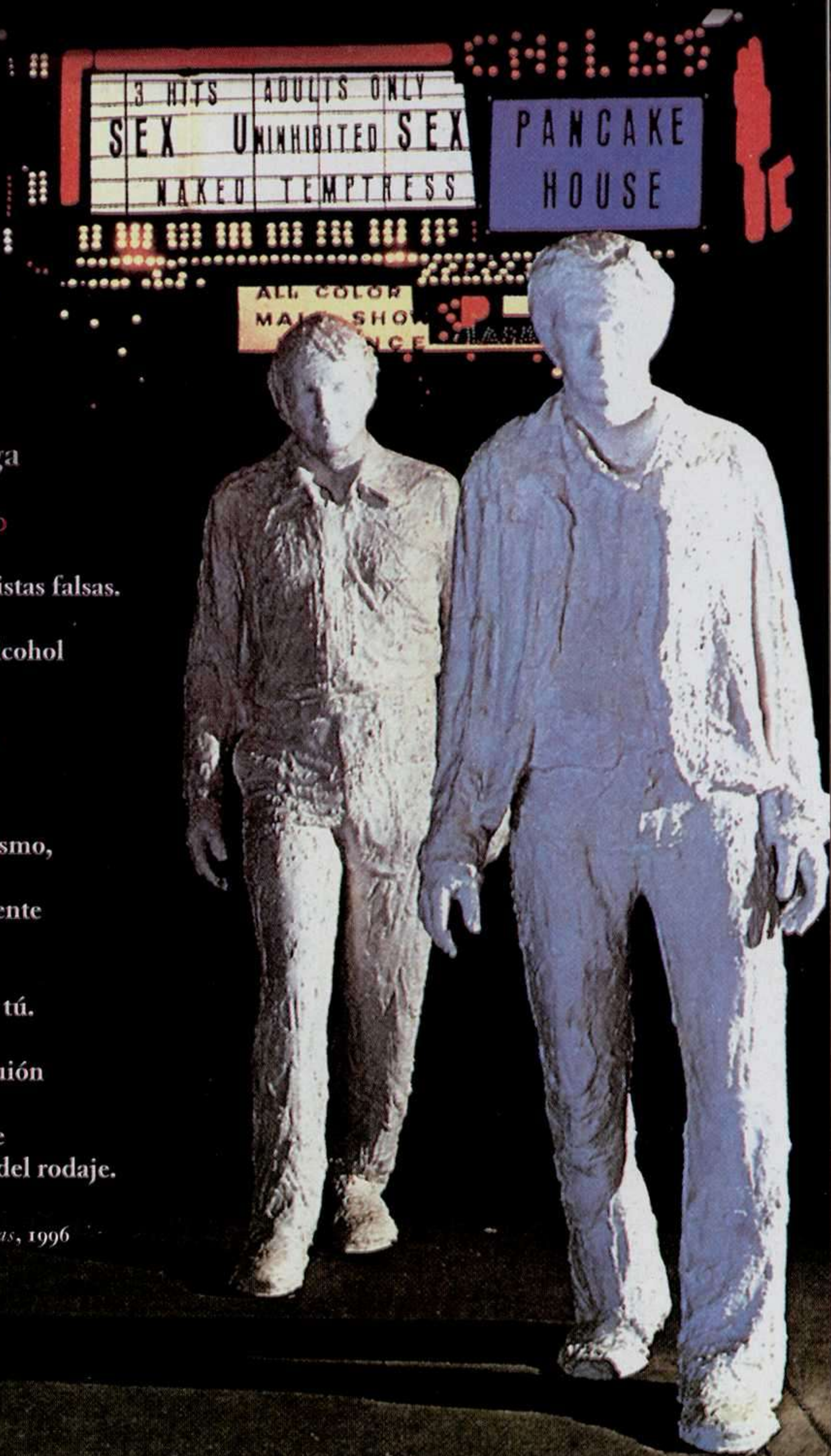
George Segal *Times Square, 1970*

martín lópez-vega

MONÓLOGO NOCTURNO

E amor siempre nos da pistas falsas. Sonrisas y miradas que son producto del alcohol y no de ninguna otra cosa, distraídos besos y caricias que son tuyos como podrían haber sido de otro. Deberías saberlo. Tantas veces hiciste tú lo mismo, conformarte con el calor del primer cuerpo complaciente para calmar la angustia de estar solo, y de saber que no serás nunca otro que tú. Ya deberías saber que aunque tú elaboras el guión de tu propia película, sus actores se toman siempre muchas libertades a la hora del rodaje.

Travesías, 1996



marilyn **m**onroe

jorge guillén

MARILYN MONROE

CUERPO A SOLAS

Junto a la tumba de M. M.

Caminantes: callad.
La hermosa actriz ha muerto,
Ay, de publicidad.

Entre fulgor y ruido,
Aquella desnudez
Extravió su sentido.

Era tan observada
Por los ojos de todos
Que se escondió en la nada.

Allí no habrá ya escena
Donde suene un fatal
Arrastre de cadena.
El bello cuerpo yace
Libre, por fin, a solas.
¡Uf!
Requiescat in pace.

LA STORIA DI UNA DELLE DONNE PIÙ BELLE

PRESENTATA DA

ROCK HILL

CON LE
SCENE INEDITE
DEL SUO FILM INCOGNITO



Marilyn

Mimo Rotella Marilyn Monroe 1962



manuel sánchez chamorro

MARILYN

(M. M.: Fotos de Douglas Kirkland)

Marilyn, te escribo esto en tu vientre.
Justamente debajo del ombligo.
Allí donde al deseo le nacen las curvas
concéntricas, y brilla
la dorada tersura del papel
de la revista que en mi mano tiembla.
Y escribo con mi mano más amada.



leopoldo maría panero

MARILYN MONROE'S NEGATIVE

Cabellera rubia que en la nada se extiende
viva tan sólo en las cavernas
(el orgullo así muere, en las cavernas)
agitábase el monstruo en el vacío
«Cuál es pues, la causa de su tristeza
—Los negros
en la oscuridad viscosa, la muerte por agua.
«Todos por el camino encuentran a nadie»
El rey oculto por la carne
sombra que en la luz no se ve
Marilyn (agua azul) este poema
no te nombra.

—Caddy, Caddy (Llamé):
No tengo mamá

Largos pasillos infructuosos
Mimsy sonrío, y Benny
obsesionado por las formas brillantes
ahora es sólo un eunuco en un hospital.



Richard Hamilton *Mi Marilyn (Pin Up collage)* 1964

rafael guillén

POEMA PARA LA VOZ DE MARILYN MONROE

Tu voz.
Sólo tu tibia y sinuosa voz de leche.
Sólo un aliento gutural, silbante,
modulado entre almohadas
de incontenible pasmo, bordeando
las simas del gemido,
del estertor acaso.
Como un tacto de fina piel abierta.
Como un espeso y claro líquido absorbente
que envuelve tus adentros, que te sube
del sexo mismo hasta los labios,
que recorre tus dulces cavidades
antes de ser soplo
caliente y sensorial que nos sumerge.

Tu masticada voz, que te desnuda
sutilmente, insidiosamente, como
si en derredor de tu cintura fuese
creando y disipando al mismo tiempo
mil velos transparentes de saliva.

Tu voz resuelta en quejas y mohines
que trasmina como un olor a cuerpo,
un tierno olor sedoso
que se propaga en ondas, que nos roza
tan delicadamente, que es posible
sentirlo por las manos y en las piernas.

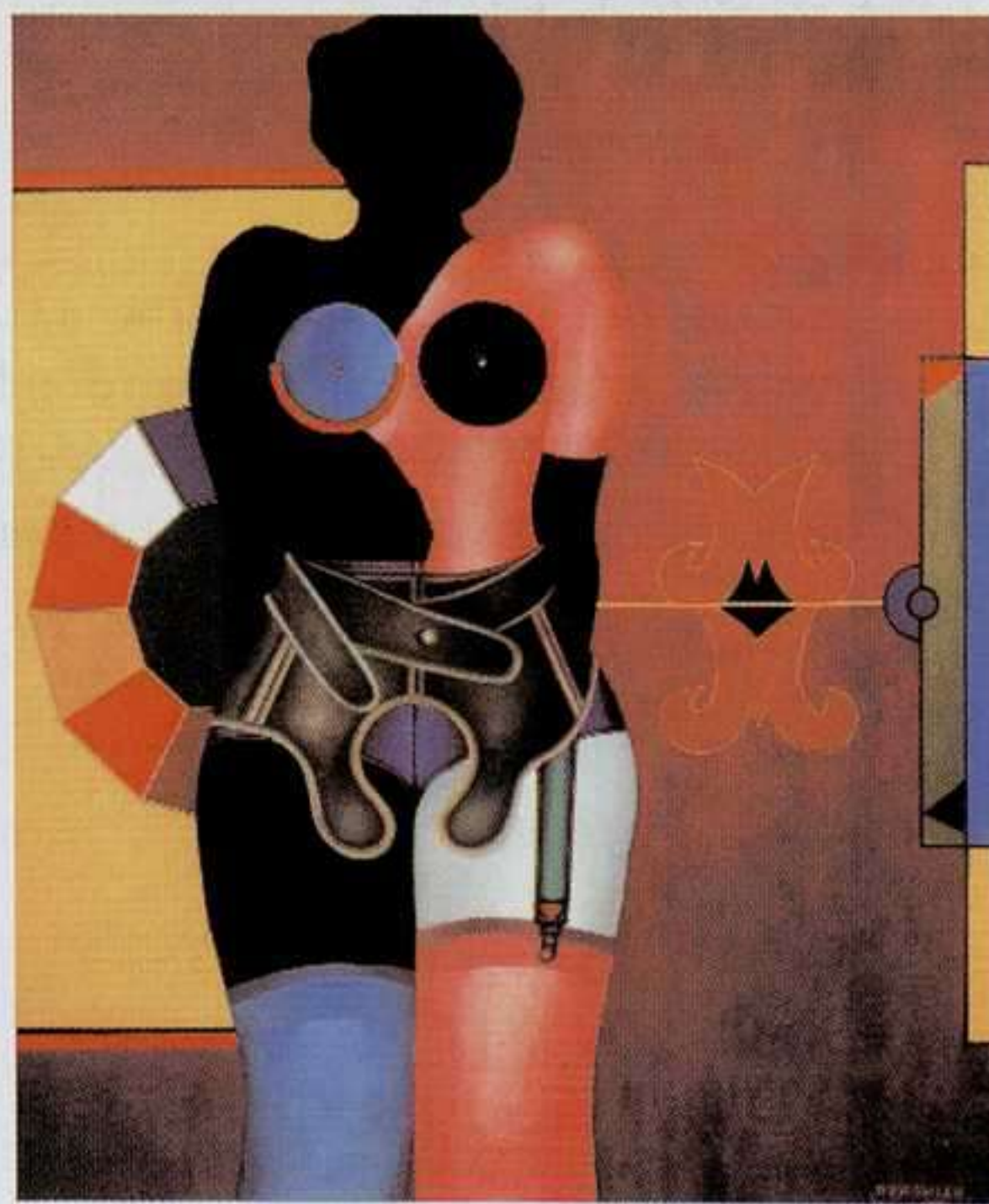
Tu voz labial, visible,
como gustando el aire, como dando
forma a posibles moldes para besos.
Tu voz de oscura selva con riachuelos.

Clavado aquí, en mi hombría,
oigo tu voz, que late entre mis dientes,
y enmudezco la radio, y cierro el gesto.
Porque tú ya estás muerta;
porque hace largos meses que estás muerta
y aún es posible el grito enfebrecido.

Oigo tu voz carnal, y me pregunto
qué pasa aquí. Si acaso es esto un nuevo
pecado, o un castigo.



Richard Lindner *Marilyn estuvo aquí 1967*



Richard Lindner *Marilyn estuvo aquí 1967*

antonio martínez sarrión

REQUISITORIA GENERAL

POR LA MUERTE DE UNA RUBIA

Acodados en las irreales barandas
Acodados resistiendo la marea de
aromas
Azaleas tamarindos
luna de california en el lento *week-end*
errantes aves marinas
también
los barcos también
los barcos hacia lejanas islas madreporicas
también los marineros empañados
también
los bidones vacíos las botellas vacías
las boyas arrancadas al pacífico
cuando acabó la victoriosa empresa
también los habitantes abisales
estaban al acecho marilyn

recuento de jugadas medias azules
prendas floridas en los hondos rincones
el incinerador a toda la presión
la inminente llegada del lechero
y
tú
con la muñeca fea la estantería con freud
las últimas camelias del jugador de béisbol
la cintura tronchada
sirenas
impasibles en las rocas ella
fitzgerald canta luces de pasadena
tobogán de la angustia blanca luz sideral
también ellos
fumaban incansables y distantes
en los horrendos bungalows la luna
aparatoso
en el lento *week-end* de california
laberinto de gatos vidrios en el asfalto
sombras inmemoriales casas de té
llamadas
al vacío también
ellos
con pelucas postizas reventando de alcohol
suicidio de john gilbert

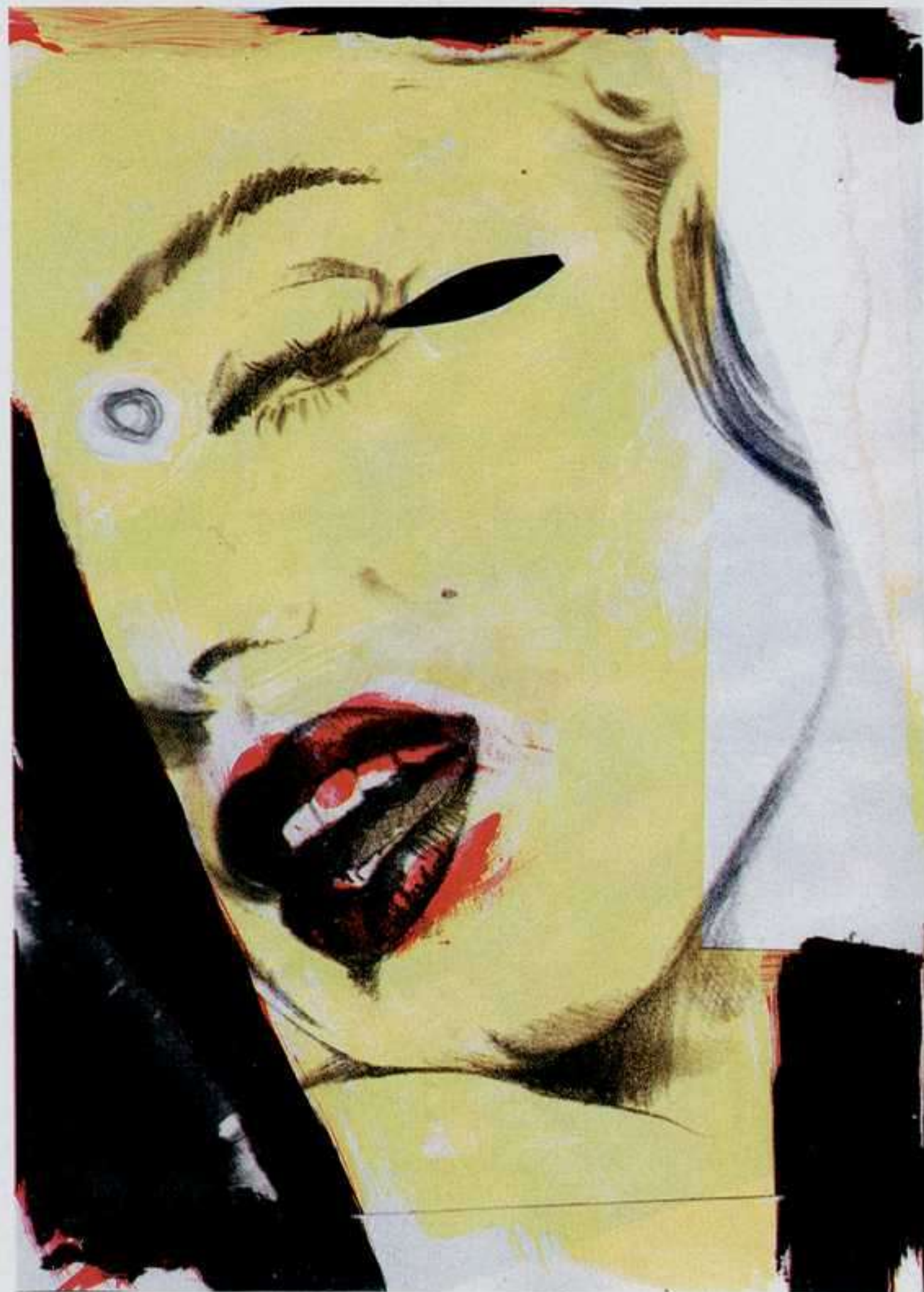
farsas de paula strasberg hediondez
del dramaturgo americano

mil barcos de basora cargados con especias
techos de muérdago *happy*
christmas vigiliass
esperando los besos imposibles

también
ellos los hornos crematorios
los pájaros nocturnos rebosantes de
herrumbre
la sofocada baja amenazante noche
boulevard
del crepúsculo
ráfagas
de terror en los ojos enormes de mi amor
aferrada a su sucio frasco de nembutal



Dámaso Ruano *Marilyn* 2003



Díazdel *Marilyn* 2003

HOLLYWOOD

Hollywood, Hollywood...
Fabuloso Hollywood...
Babilonia de celuloide,
gloriosa, fascinante...
ciudad delirante,
frívola, seria,
audaz y ambiciosa,
viciosa y glamorosa.
Ciudad llena de dramas,
miserable y trágica...
inútil, genial
y pretenciosa,
tremendo amasijo...
Relumbrona, terrible,
absurda, estupenda;
falsa y barata,
asombrosamente
espléndida...
¡¡HOLLYWOOD!!

Don Blanding

